

pra en 1819, y se declararon dueños de la inmensa extensión comprendida entre el Oeste del Mississippi y las costas del Pacífico, desde el límite Norte de California hasta el límite Norte del Oregón. Esta región fué medida por el astrónomo Warden quien se valió del estudio de las costas del Pacífico por Vancouver y por dos distinguidos marinos españoles, Galiano y Valdés.

Para conocer bien la cuestión de Texas, es indispensable conocer la geografía de los Estados Unidos que tanto se ha impuesto á su política interior y exterior. La geografía de los Estados Unidos se puede aprender fácilmente en menos de cincuenta palabras : Los Estados Unidos en 1819 al adquirir las Floridas representaban la inmensa región comprendida entre el Canadá y las fronteras del Norte de México. Esta gran región se encuentra naturalmente dividida en cuatro partes siguiendo tres divisiones interiores que corren de Norte á Sur y son : las montañas Alleghanis, el río Mississippi y las Montañas Rocallosas.

En 1804 un distinguido hombre de Estado norteamericano de vastísima instrucción en la geografía de su país, fijaba la extensión de la zona comprendida entre el Atlántico y las montañas Alleghanies en 386,000 millas cuadradas.

En 1805, cuatro notabilidades procurando evitar los errores de extensión tomando en cuenta

la división territorial verificada por las montañas Alleghanies, calcularon la superficie comprendida entre el río Mississippi y el Atlántico considerando el río como límite occidental del territorio explorado y conocido de los Estados Unidos. Humboldt, Warden, Melish y Gallatin, dieron con ciertas apreciables diferencias la extensión de la referida región, la que estimada como resultado final el año de 1819 presentaba 972,000 millas cuadradas.

La región comprendida al Oeste del Mississippi y las costas del Pacífico no era conocida ni había sido explorada en 1819. Apenas penetraban en ella algunos valientes cazadores de búfalos, excepto el territorio de Missouri que en parte era conocido. La exploración seria y completa de la gran región comprendida entre el Mississippi y las Montañas Rocallosas tuvo lugar de 1830 á 1840 y hasta esa fecha nadie se había atrevido á atravesar la cadena de las Montañas Rocallosas. En 1842 un intrépido explorador acompañado de algunos amigos de su temple, M. Fremont, partió de San Luis hacia el Oeste, atravesó los territorios de Kansas y Nebraska, llegó á las Montañas Rocallosas y subió á ellas hasta alcanzar una altura de 13,570 pies sobre el nivel del mar. En 1843 el mismo explorador atravesó las Montañas Rocallosas encontrándose con el gran lago Salado que cruzó en una canoa. Con arrojo admirable conti-

nuó hacia el Oeste hasta perderse en las extensas selvas vírgenes del Oregón llegando al fin á alcanzar las costas del Pacífico.

Por lo expuesto, es indispensable admitir que, en 1819, se habían explorado muy poco las regiones comprendidas al Oeste del Mississipi y no se conocían siquiera en lo más mínimo las comprendidas entre las Montañas Rocallosas y las costas del Pacífico. Habiéndose encontrado notablemente ricas las tierras poco exploradas al oeste del Mississipi se creía firmemente que desde el Mississipi hasta el Pacífico todo el territorio era igualmente rico y esta creencia la imponían y sostenían sabios como Warden, Lea, Gallatin, Morse y Humboldt. De modo que en 1830 había en los Estados Unidos.

Territorio explorado y conocido al Este del Mississipi hasta las costas del Atlántico.....	969,020 m. cuad.
De esa parte estaban habitadas holgadamente.....	410,000
Territorio poco explorado pero que había enseñado ser prodigiosamente rico	2.180,000

La parte ocupada holgadamente, representaba apenas el tercio de la población que cómodamente contiene en 1903, por lo tanto tomando como base la densidad de la población actual, puede decirse que sólo estaban ocupadas densamente pero sin opresión ni dificultad pobladas 140,000 millas cuadra-

das, en consecuencia, los Estados Unidos poseían un territorio inmenso que manifestaba ser excesivamente rico, porque ni siquiera se sospechaba en 1830 que hubiese la gran región árida de Utah comprendida entre las Montañas Rocallosas al Oeste y el Este de la Sierra Nevada de California que prolongándose intercepta las corrientes de nubes que penetran al Continente por el Pacífico. Por lo mismo en 1830 la situación de los Estados Unidos en cuanto á tierras era :

Tierras verdaderamente poseídas y explotadas la mayor parte por la agricultura.....	140,000 m. cuad.
Tierras muy ricas para extenderse una población total que en 1830 era de 12,866.000	2.571.000
Superficie de Texas.....	262,000

Era imposible admitir que una población de 12.866,000 almas que como acabo de decir era la de los Estados Unidos en 1830 y que ocupaba tierras que los alimentaban y enriquecían con extraordinaria abundancia y que contaban con una extensión quince veces mayor de magníficas tierras, ambicionasen ardientemente las 262,000 millas cuadradas de nuestro Texas, al grado de querer emprender una guerra con una nación de siete millones que hacía gala de un patriotismo igual al de los españoles y que había puesto sobre las armas

durante diez años de guerra de independencia 160,000 combatientes.

Sólo nuestra vanidad electrizada por corrientes de suprema ignorancia pudo inventar semejante codicia al pueblo americano el año de 1819 ó antes.

Si los Estados Unidos habían sostenido que Texas les pertenecía después de la adquisición de la Luisiana en 1803, era porque los franceses con justicia ó sin ella sostenían sin vacilar que el explorador La Salle había tomado con todas las reglas del arte de la conquista, en nombre de su poderoso rey, el año de 1685 (20 de Febrero) posesión del territorio de Texas, que así se llamaba, habiendo recibido ese nombre por mostrarse parte de sus indígenas ocupantes, *amigos* y en el idioma de esos indígenas la palabra *amigos* es *tejas* y los españoles al hablar de sus indios amigos ó *tejas* decían los *indios tejas*.

Los Estados Unidos antes de 1819 no habían inventado por ambición que Texas les pertenecía, tal cosa la sostenía el gobierno francés y así consta en la *Histoire de la Louisiane* por el francés Dupratz. No digo que tuviera razón Dupratz contra la propiedad que alegaba el gobierno español, porque la cuestión es muy complicada y muy inútil de estudiar, debido á que en 1819 los Estados Unidos al adquirir las Floridas, abandonaron para

siempre conforme á solemne tratado, los derechos que creían tener al territorio de Texas. Si los Estados Unidos reclamaban á Texas como suyo antes de 1819 era porque Francia vendedora de la Luisiana así lo creía y basta que un gobierno crea que le pertenece determinado territorio para que lo reclame aun cuando nada valga y aun cuando su población no lo ambicione ardientemente. No es prueba de ponzoñosa ambición popular en todo caso que un gobierno haga valer los derechos sobre un territorio que la nación que se lo vendió aseguraba tener.

Dispongo aún de elementos superiores para combatir el error que asegura que Texas era ambicionado ardientemente por los Estados Unidos antes de 1821 y voy á emplearlos para no dejar ni la más pequeña duda sobre un punto que como más adelante se verá es preciso esclarecer. Antes del establecimiento de los colonos que trajo á Texas en 1823 Esteban Austin, no se sabía en los Estados Unidos que Texas fuera rico y mucho menos que fuera un territorio muy rico.

La Salle no exploró Texas cuando pisó dicho territorio en Diciembre de 1684 porque se estableció muy corto tiempo en la Bahía del Espíritu Santo ó San Bernardo, creyendo que se encontraba en la desembocadura del Mississipi, según los españoles y cuando La Salle intentó internarse en busca

de unas legendarias minas de *Santa Bárbara* que nunca existieron en Tejas, fué asesinado por uno de sus compañeros, los demás fueron puestos en fuga por los indios bárbaros quedando algunos prisioneros de ellos; pero nadie sabe que alguno de los cautivos hubiese escrito ó comunicado sus impresiones económico-políticas de cautiverio.

En 1715, siendo virrey de México el duque de Linares recibió aviso de haber penetrado en Texas cuatro franceses uno de ellos llamado Saint Denis y al momento el gobierno colonial dictó la orden de capturarlos, lo que inmediatamente tuvo lugar siendo los presos trasladados á la ciudad de México.

Las diversas cédulas expedidas por el rey Carlos II son feroces, pues recomiendan el exterminio de los extranjeros que se introduzcan con cualquier motivo en las posesiones de S. M. excepto en caso de naufragio, pero entonces debía la autoridad recoger á los naufragos y expulsarlos del país con la mayor brevedad posible sin consentir que quedaran en el país cualquiera que fuese el pretexto ó motivo para desearlo ó hacerlo, y estas cédulas fueron siempre preferentemente atendidas por los virreyes como les estaba recomendado.

En 1789, Felipe Nolan, irlandés establecido en los Estados Unidos penetró en el territorio de Texas al frente de cincuenta hombres en busca de minas de oro y plata sin que este programa evitara que

robara caballos entre los ríos Bravo y Colorado. Habiendo tenido noticia de la invasión D. Nemesio Salcedo, comandante general de las ocho provincias internas de Oriente, mandó una expedición contra los invasores la que logró exterminarlos.

El *Bulletin de la société de Géographie* (Sbre de 1829) dice : « Las relaciones políticas y comerciales que han existido desde hace algunos años entre los Estados Unidos y la provincia de Texas han contribuído á que se conozca este hermoso país sobre el cual *no se tenían más que datos muy inciertos* ». Antes de la Independencia jamás hubo relaciones políticas y comerciales entre Texas y los Estados Unidos.

El barón de Humboldt buscó documentos ó narraciones verbales que lo ilustrasen sobre Texas pero nada encontró y se limitó á escribir : « La llanura donde está situado el Saltillo baja hacia Monclova, el río del Norte y la provincia de Texas en donde en vez del trigo de Europa sólo se encuentran campos cubiertos de cactus (nopales) población 6,000 » (1).

Hasta el año de 1812 tuvo lugar una seria invasión de Texas por el texano Don Bernardo Gutiérrez de Lara al frente de 500 hombres extranjeros; la mayor parte de ellos norteamericanos de los

(1) *Ensayo político sobre Nueva España*, tomo I, pág. 229.

Estados de Kentucky, Tennessee, Mississipi y Luisiana y cuyo objeto era contribuir á la independencia de Nueva España. Gutiérrez de Lara había obtenido autorización del cura Hidalgo para emancipar desde luego á Texas de la dominación española y al efecto recibió el grado de teniente coronel y las credenciales necesarias para marchar á los Estados Unidos y pedir á su gobierno auxilios y cooperación para nuestra independencia. Pero á lo que parece el pequeño ejército de Gutiérrez de Lara se ocupó de guerra solamente y no hizo estudios económicos y geográficos, pues no se conoce publicación de ellos ilustrando al público sobre las riquezas del territorio texano.

El aventurero francés Laffitte apareció en la isla de Gálveston en 1814, pero su profesión de pirata y su esmero para ejercerla, no le permitieron internarse en Texas y hacer estudios científicos. Otro pirata francés, Aury, fué nombrado gobernador y comandante militar de Texas en 1814, por el D^e Don José Manuel de Herrera agente y corresponsal del gobierno insurgente mexicano en el puerto de Nueva Orleans. Aury llegó á reunir cerca de cuatrocientos buenos aventureros y cuando en 1816 llegó Mina á la isla de Gálveston, Aury no quiso agregarse á su expedición y solamente el coronel Perry con cien hombres dejó Texas para seguir al impetuoso caudillo Don Francisco Javier Mina.

Pero esos ocupantes de Texas desde 1812 no se dedicaron á trabajos científicos de exploración de tan extenso y rico territorio. Hasta el año de 1819 no era conocida la importancia de Texas en los Estados Unidos y la prueba más decisiva es que en 1819 cuando el Ejecutivo de la Unión remitió al Senado de los Estados Unidos el tratado con España por el que esta nación cedía las Floridas; un eminente orador y estadista, Clay, lo impugnó haciendo notar que semejante tratado hacía perder á los Estados Unidos sus derechos sobre Texas, territorio cuya riqueza no conocía pero que debía valer mucho más que las Floridas siendo su extensión seis veces mayor (la extensión de Texas es cinco veces mayor) y en el cual se decía existían ricas vetas de oro y plata como en la mayor parte de las montañas mexicanas.

Sabido es que en Texas no hay ricas vetas de oro y de plata, la idea de Clay reconocía por origen la reputación minera de México, pero la verdadera riqueza de Texas que es el cultivo del algodón, para nada la hizo figurar el distinguido orador del Kentucky en su magistral discurso, que no produjo impresión ni interés en el público sudista. Esta prueba es suficiente por sí sola para convenirse de que antes de 1821 no había *ambición ardiente* de los Estados Unidos por apoderarse de Texas á causa de su riqueza. Ya lo he dicho, si los

Estados Unidos hacían valer derechos sobre Texas antes de 1819 era porque el vendedor de la Luisiana en 1803 así lo había asegurado. La obra de Dupratz francés, *Histoire de la Louisiane*, da como límite Sur de esta provincia el río Bravo del Norte, dicha obra fué impresa en 1758 cuando no existían los Estados Unidos, luego no habían sido inventores de la fábula que Texas estaba incluido en la Luisiana, para apoderarse del suelo texano. Insisto en manifestar que no creo que los límites de la Luisiana alcanzasen hasta el río Bravo del Norte, mas esa cuestión no la trato por ser inútil. Si los Estados Unidos hubieran conocido en 1819 lo que valía Texas cuya riqueza y extensión son superiores á la de las Floridas, no hubieran cedido sus derechos sobre Texas que consideraban indiscutibles, mas cinco millones de dollars, precio en que vendieron en realidad los españoles sus Floridas. El tratado de 1819 es otra prueba importante de lo poco ó nada que ambicionaban á Texas los Estados Unidos antes de 1821.

Los verdaderos descubridores de la gran riqueza agrícola de Texas fueron los colonos que en su territorio estableció Esteban Austin en 1823, pero antes ya se había formado la ambición del Sur de los Estados Unidos no por poseer Texas sino toda la República mexicana por medio de una ó varias conquistas.

La cuestión de Texas no es más que el gran episodio imponente y casi decisivo de la larga lucha social habida en los Estados Unidos, desde su formación hasta su reconstrucción por la guerra separatista que les fué impuesta por el problema económico de la esclavitud. Esta lucha única y memorable que duró setenta y seis años, dió lugar á manifestaciones políticas y militares, solemnes por su sombrío aspecto moral y por su tremenda intensidad.

La solución favorable á los intereses mexicanos en la cuestión de Texas debió buscarse en las indicaciones precisas que imponía á nuestro patriotismo y conveniencias la sucesión de escenas palpitantes producidas públicamente al desarrollarse el soberbio drama norteamericano de la abolición de la esclavitud.

¿Cuáles eran esas indicaciones? Voy á exponerlas en unas cuantas páginas.